

CONOCER

N.º 38

Febrero de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - Premios Goya 2013: para gustos los colores
 - Se exponen por primera vez más de 200 dibujos realizados por Warhol
- **En portada**
 - ¿Somos esclavos de las nuevas tecnologías?
- **Entrevista**
 - Entrevista al escritor y académico José María Merino: “Todos buscamos nuestro propio tesoro”
- **Nuestro mundo**
 - Primavera árabe: el lento y difícil camino hacia la democracia
- **Historia**
 - La batalla que decidió el destino de la II República
- **Libros**
- **Maestros del celuloide**
 - Hitchcock también las prefería rubias

Presentación

Las tecnologías de la información y la comunicación nos rodean y nos han hecho más fácil la vida en muchos aspectos, pero también tienen su lado negativo. Están dando lugar a un nuevo tipo de adicción: la ciberadicción, un problema que crece a un ritmo vertiginoso en los países desarrollados. *Conocer* ha querido profundizar en este asunto.

Conocer también ha conversado con el escritor y académico José María Merino, quien acaba de presentar su última novela, *El río del Edén*.

Por otra parte, se cumplen dos años desde el estallido de la “primavera árabe”. El escritor Juan Goytisolo y el pensador y periodista Ignacio Ramonet nos explican las claves de la situación en países como Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria.

Otro aniversario nos lleva a la batalla del Ebro, uno de los episodios más sangrientos de la Guerra Civil Española. Con motivo de esta efeméride, Javier Martínez Reverte ha reeditado su libro dedicado a esta batalla.

Te acercamos estos temas, entre otros muchos, en este número de *Conocer*.

La ONCE y la cultura

Visitas a museos y a edificios emblemáticos, conciertos, teatro... Este mes de febrero las actividades culturales son muy numerosas y variadas:

Visita al Museo casa de la Moneda

20 de febrero

El próximo 20 de febrero podrás visitar las diferentes salas de la Casa de la Moneda y conocer la historia del dinero desde sus orígenes. Este museo acoge las más importantes colecciones de numismática, filatelia y prefilatelia, billetes y loterías, y toda la maquinaria que se ha utilizado a lo largo del tiempo en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre-Real Casa de la Moneda. Las inscripciones para la visita se pueden realizar a partir del 11 de febrero, y cuesta 3 euros.

Conoce el Madrid aristocrático

9 de febrero

Si te interesa la arquitectura, te proponemos conocer el barrio de Almagro, en Madrid. Una zona en la que nobles, hombres de negocios y acomodados profesionales construyeron un trazado de elegantes edificios y bellos jardines que componen uno de los barrios más elegantes de la capital. Esta actividad es gratuita y el plazo para apuntarte ya está abierto.

Exposición permanente del Museo del Traje

19 de febrero

El Museo del Traje muestra la evolución de la indumentaria a lo largo de la historia de las diferentes regiones españolas. Una original manera de conocer la cultura a la que puedes acceder inscribiéndote, hasta el 5 de febrero, por tan solo 3 euros.

Concierto de Carolina Loureiro: *El paraguas de Stendhal: Fantasías Íntimas*

23 de febrero

La compositora, pianista y cantante Carolina Loureiro ofrece el recital *El paraguas de Stendhal: Fantasías Íntimas*. En él, interpreta al piano obras muy conocidas del último siglo y medio. La cita tiene lugar en el Salón de Actos de la Dirección Territorial de la ONCE en Madrid, el próximo día 23 de este mes a las 19.00 horas.

Orquesta Sinfónica del Conservatorio Adolfo Salazar

11 de febrero

Los aficionados a la música clásica podréis disfrutar de este género el próximo 11 de febrero. La Orquesta Sinfónica del Conservatorio Adolfo Salazar de Madrid, ofrece esta actuación única en colaboración con la Orquesta Sinfónica de los Conservatorios de Almedralejo y Mérida. Si quieres asistir a la actuación de estas formaciones vinculadas al proyecto ARCE del Ministerio de Educación, puedes hacerlo gratuitamente en el auditorio del Complejo Deportivo y Cultural de la ONCE, situado en el número 208 del madrileño Paseo de la Habana, a las 19.00 horas.

Musical *La isla del tesoro*

17 de febrero

La adaptación musical del libro *La isla del tesoro* tendrá una sesión con audec el próximo 17 de febrero en el Teatro Sanpol de Madrid.

Una aventura cargada de emociones que comienza cuando un joven encuentra un misterioso mapa de una isla en la que hay un tesoro enterrado. Si quieres asistir, puedes adquirir las entradas a través del teléfono 902 262 726.

***Maridos y mujeres*, de Woody Allen, en el Teatro Abadía**

13 de febrero

Si te gusta el teatro, puedes disfrutar en sesión audec de una de las comedias más conocidas del director de cine Woody Allen, *Maridos y mujeres*.

La historia comienza cuando la pareja formada por Gabe y Judy se entera de que sus mejores amigos, Sally y Jack, aparentemente la pareja perfecta, han decidido separarse. Esto hace que se planteen si ellos tienen una relación realmente sólida. Si quieres asistir a esta representación, que tendrá lugar en el Teatro Abadía de Madrid (calle Fernández de los Ríos, 42), puedes inscribirte desde el 28 de enero. El precio de la entrada es de 17 euros.

Actualidad

Premios Goya 2013: para gustos los colores

El cine español está a punto de vivir su gran noche. Como todos los años al llegar febrero, todo está ya casi a punto para una nueva edición de la gala de los Premios Goya que en esta ocasión, se celebra el día 17. Las candidaturas se dieron a conocer el pasado 8 de enero y las apuestas ya están preparadas.

Seguro que los más cinéfilos ya tenéis vuestra propia quiniela sobre cuál será la elegida como mejor película, y quiénes los elegidos como mejor actriz o como mejor actor. Hay para todos los gustos.

Y para gustos, los colores. O la ausencia de ellos, porque de las cuatro películas que más candidaturas tienen, dos son en blanco y negro. Estas cuatro cintas pugnan además, por llevarse el Goya a la mejor película.

La primera de ellas, *Blancanieves*, con 18 nominaciones, es la más arriesgada. Aparte de ser en blanco y negro, es muda, para más atrevimiento. Aunque los franceses se adelantaron con esta apuesta tan original para nuestro tiempo. Tras más de medio siglo sin ningún estreno de cine mudo, poco antes de que *Blancanieves* llegara los cines, lo hizo *The artist*. Esta película ensombreció un poquito la originalidad de la idea del formato de *Blancanieves*, pero no por ello deja de ser arriesgada la propuesta. Para colmo, en 2012 desde la meca del cine nos llegaron otras dos adaptaciones del clásico cuento de los hermanos Grimm —aunque a cada cual peor—. Pero la *Blancanieves* española, dirigida por Pablo Berger, no nos traslada a un mundo de fantasía y de princesas. El viaje es a la España más folclórica de los años veinte. Los enanitos son toreros y el rey un famoso matador.

Esta cinta, entre cuyos productores se encuentra el cantante Enrique Bunbury, opta también a las categorías de mejor dirección (Pablo Berger), mejor actriz protagonista (Maribel Verdú), mejor actriz de reparto (Ángela Molina), mejor actor protagonista (Daniel Giménez Cacho), mejor actor de reparto (Emilio Gavir), mejor actriz revelación (Macarena García), mejor guión original, así como a las de mejor banda sonora y mejor canción original.

La segunda película en discordia es, con 16 nominaciones, *Grupo 7. Un thriller* policiaco ambientado en Sevilla en los momentos previos a la Expo 92. Una cinta que ha gustado tanto a críticos, que elogian su buen gusto y su manera de contar la historia, como al público.

En *Grupo 7* no hay malos y buenos, no hay polis y ladrones. Hay realidad. Porque la misión del “Grupo 7” —compuesto por el joven Ángel (Mario Casas), aspirante a detective, Rafael (Antonio de la Torre), un agente curtido en batallas, y otros dos agentes: Miguel (José Manuel Poga) y Mateo (Joaquín Núñez)— es la misma de muchas patrullas en cualquier ciudad cuando se aproxima un evento de proyección mundial: eliminar el narcotráfico y limpiar las calles de prostitución y delincuencia.

Esta película también ha colocado a Alberto Rodríguez Librero en la lucha por el Goya al mejor director, a Antonio de la Torre, como mejor actor y a Juan Villagrán, como mejor actor de reparto. Asimismo, destaca su nominación al mejor guión original.

El tercer film nominado como mejor película es el más taquillero de la historia del cine español: *Lo imposible*, el drama basado en la catástrofe del tsunami que asoló las costas del Pacífico en 2008.

Esta película, que está arrasando la taquilla también en Estados Unidos y en Europa, cuenta con un total de 14 nominaciones para los Goya 2013. Por supuesto, no podían estar excluidos los premios principales de mejor director (José Antonio Bayona), ni sus internacionales protagonistas, Naomi Watts y Ewan McGregor (como secundario).

Por último, el relato en blanco y negro propuesto por Fernando Trueba, *El artista y la modelo*, figura en 13 categorías. Entre ellas, opta a la mejor película, a la mejor dirección, mejor interpretación femenina (Aida Folch), mejor actor masculino (Jean Rochefort), mejor actriz de reparto (Chus Lampreave) y mejor guion original.

En palabras del propio Trueba, *El artista y la modelo* “es la historia de un hombre que ve cercano el final de la vida y de su encuentro con una joven que acaba de empezar a vivir”.

Un bello relato en el que el amor, la nostalgia, y el drama se entrelazan con la soledad en algún lugar de la Francia ocupada de 1943.

Saldremos de dudas sobre los ganadores el 17 de febrero.

Se exponen por primera vez más de 200 dibujos realizados por Warhol

El centro de arte moderno danés Louisiana Museum acaba de inaugurar una exposición que debería haber salido a la luz hace mucho tiempo. Tras pasar décadas escondidos en un cajón del archivo de la fundación de Andy Warhol, el galerista alemán Daniel Blau descubrió en 2011 más de 300 dibujos realizados por el artista pop durante su juventud. ¡Por fin, los primeros trabajos del pintor que puso de moda la serigrafía se asoman al mundo!

Estos dibujos fueron realizados por Warhol en la década de los cincuenta, cuando era un veinteañero recién llegado a Nueva York para buscar la gloria. Son trazos de imágenes encontradas en periódicos y revistas, retratos y diversos objetos, que muestran una faceta desconocida de Andy, más propia de un diseñador gráfico que del artista que revolucionó el arte en la década de los cincuenta.

Pero, al fin y al cabo, piezas hechas por un genio, que fueron injustamente catalogadas como material de archivo sin interés artístico o comercial hace 25 años, cuando Warhol falleció y los responsables de catalogar su herencia se

centraron en su periodo de expansión con el *pop art*, y que el Louisiana Museum ha querido poner donde se merecen, en una galería.

En portada

¿Somos esclavos de las nuevas tecnologías?

Las tecnologías de la Información y de la Comunicación han dado lugar a un nuevo trastorno en las sociedades desarrolladas: la ciberadicción

Por Meritxell Tizón

Nadie duda de la revolución que han supuesto las nuevas tecnologías, fundamentalmente Internet, y de sus beneficios para la sociedad. Pero según alertan cada vez más voces, también tienen su lado oscuro, ya que están dando lugar a un nuevo problema social: la ciberadicción. Aunque no hay datos concretos sobre este trastorno, que ya ha sido reconocido por los médicos, se estima que entre un 5 y un 10 por ciento de los usuarios a Internet son adictos, es decir, incapaces de controlar su uso. Los ciberadictos crecen, por tanto, día a día, también en España.

488 millones de personas en todo el mundo se conectan cada día a Facebook, la red social por excelencia, a través de su teléfono móvil. También se calculan en miles de millones las personas que utilizan el servicio de mensajería instantánea WhatsApp en todo el mundo, aunque no hay datos concretos por parte de la empresa, que se niega a facilitar cifras apelando al derecho de sus clientes a la privacidad.

Está claro: las nuevas tecnologías han revolucionado nuestro mundo, especialmente en lo que a la comunicación se refiere. Pero no es oro todo lo que reluce, y, según advierten cada vez más voces, su uso también está dando lugar a problemas. En concreto, son el origen de un nuevo trastorno: la ciberadicción. Una patología que cada vez afecta a más personas en todo el mundo, muchas de las cuales se encuentran en España.

¿Qué es la ciberadicción?

Pero, ¿qué es la ciberadicción? En general, cuando se habla de ciberadicciones o tecnoadicciones se hace referencia a todos aquellos fenómenos o problemas de abuso de las nuevas tecnologías.

Se trata, por tanto, de un concepto muy genérico que habría que matizar, según nos explica Jorge Flores Fernández, fundador y director de Pantallas Amigas, una iniciativa que tiene como misión la promoción del uso seguro y saludable de las nuevas tecnologías y el fomento de la ciudadanía digital responsable en la infancia y la adolescencia.

“Dicho así, ciberadicción, quiere decir adicción a todo lo que esté relacionado con Internet —explica—. Es un concepto, como tal, poco claro, muy genérico.

Habría que matizar, por tanto, a qué hay adicción. Yo soy más partidario de no atender tanto al dispositivo, que parece que es lo que se tiende ahora, porque cada vez los dispositivos y las aplicaciones están más integradas.”

El director de Pantallas Amigas cree que es mejor preguntarse a qué actividades en concreto se refiere la adicción. Es decir, “si a las redes sociales, a los videojuegos, al porno en Internet, a tener permanente conexión y contacto con otras personas, es decir, a la comunicación permanente...”, explica.

Por tanto, por un lado estaría la adicción a Internet, entendida esta como el uso excesivo e incontrolable de la red. Una patología que, según algunos estudios, afecta a entre el 5 y el 10 por ciento de los internautas, con tasas aún mayores entre la población juvenil de ciertas zonas de Asia. Y dentro de esta adicción, hay tantas subdivisiones como cosas se pueden hacer en la Red. Así, podemos hablar de adicción al cibersexo, a los juegos, a la pornografía, a las subastas, a las compras o a las redes sociales, entre otras muchas.

La adicción a las redes sociales

Aunque están creciendo todas las adicciones relacionadas con Internet en general, una de las que más preocupa a los especialistas es la que tiene que ver con el uso de las redes sociales.

Cada vez es más común ver a gente, sobre todo a jóvenes, revisando su teléfono móvil. Lo hacen en el metro, en la consulta del médico, en el trabajo, en clase, incluso mientras pasean por la calle... Aunque no hay datos concretos, se sabe que una amplia mayoría se conecta para revisar sus cuentas en estas redes. Es decir, para visitar sitios como Facebook, Tuenti o Twitter.

La pregunta es, ¿es eso negativo? ¿Es malo ese nuevo hábito y esa nueva necesidad de estar permanente conectado con otras personas e interactuar con ellas, cada vez más común en las sociedades desarrolladas? Muchos padres se plantean estas preguntas, sin saber cómo afrontar el cada vez más frecuente uso de estas redes por parte de sus hijos adolescentes.

Flores nos explica que el hecho de conectarse a las redes sociales no es negativo y no significa que exista adicción. “Hay que tener en cuenta que las redes sociales significan poder estar con la gente que te apetece en cualquier momento y en cualquier lugar.”

En el caso de los jóvenes, el experto señala que “simplemente se están comunicando por un medio que se lo permite y que es fácil de usar. Yo no creo que eso sea abusar. Además, hay un consumo creciente que luego se estabiliza y decrece. En la adolescencia aumenta progresivamente el número de horas de uso de estas redes, y a partir de los 18 años, aproximadamente, empieza a disminuir, porque hay otros intereses y otra forma de relacionarse”.

Flores explica que “los jóvenes pueden abusar en todo caso de cuestiones que tengan que ver con la privacidad. De sobreexposición de su vida privada. Pero no del uso de las redes sociales”.

“También las usan para cosas como el conocimiento de grupo, la afirmación de la personalidad propia o la exploración —continúa—. Se sabe que el uso de las redes es mayor que el que se hacía del teléfono en el pasado. Y es lógico, porque les permite más posibilidades. Por eso lo usan más que otros medios de comunicación, porque permite también nuevos códigos y nuevas experiencias. Pero eso no significa que estén enganchados o que ese uso intensivo tenga que ser patológico.”

Cómo saber que algo no va bien

Entonces, ¿cómo se sabe cuando ese uso de Internet y las redes sociales ha dejado de ser normal o intensivo y se ha convertido en una necesidad patológica, es decir, en un verdadero problema? Es decir, ¿cuáles son los síntomas que nos permiten detectar que estamos ante una adicción?

Según explica el fundador de Pantallas Amigas, “la adicción se manifiesta muy claramente. No solo perturba tu vida y te obliga a abandonar tus deberes, tus obligaciones, sino que te produce mucha irritabilidad cuando estas lejos de esos medios o no los puedes usar, e, incluso, cuando los estás utilizando pero crees que no es suficiente. También produce cierto grado de estrés”.

El problema no es menor. De hecho, un estudio realizado por la Escuela de negocios de la Universidad de Chicago, y publicado en la prestigiosa revista *Psychological Science* a principios del pasado año, demuestra que las redes sociales provocan más adicción que el alcohol y el tabaco.

Los investigadores realizaron una encuesta entre más de 200 personas de entre 18 y 85 años con el fin de conocer cuáles eran las tentaciones diarias más comunes y aquellas a las que les era más difícil resistirse.

Los resultados demostraron que, aunque el sueño y el sexo eran las necesidades más fuertes, se podían controlar. No ocurría lo mismo con la tentación de consultar las redes sociales. ¿Por qué? Porque se trataba de un deseo mucho más fácil de satisfacer. De hecho, ahí está la clave del problema.

Y es que, una de principales causas de que la gente se “enganche” a las nuevas tecnologías y, en concreto, a estas redes, explica Jorge Flores, es que son fácilmente accesibles. “Si soy un ludópata de tragaperras, por ejemplo, tengo que ir al local a jugar. Sin embargo, si estoy ‘enganchado’ a Internet o a una tecnología *online*, puedo acceder a ella de forma inmediata siempre. Y además, de forma económica. No solo es fácil acceder, sino que además me lo puedo permitir.”

Otro factor que influye en estas adicciones, en su cada vez más elevada tasa de incidencia, es que es algo que no está mal visto por la sociedad. “Cuando

vas en el metro y ves a la gente con sus móviles, no te parece que estén haciendo nada malo, explica el experto.

“Es decir —aclara—, puede estar practicando o realizando esa actividad sin que por ello nadie le mire mal. Es algo que pasa inadvertido. Incluso en los menores es una competencia que está sobrevalorada. Aquel que, por ejemplo, tiene muchos amigos en el Tuenti, o muchas visitas en YouTube, está valorado socialmente.”

El último factor que hace al uso de estas tecnologías tan adictivas es que reportan a la persona enganchada a ellas un retorno inmediato. Es decir, la satisfacción que da la consecución del objetivo perseguido, bien sea un premio o, por ejemplo, tener más amigos en Tuenti son cosas que pueden llegar de manera inmediata.

Entrevista

Entrevista al escritor y académico José María Merino

“Todos buscamos nuestro propio tesoro”

Por Esther Peñas

“Son las diez de la mañana y Silvio te acompaña con sus pasos inseguros, que acentúan la habitual torpeza de ese cuerpo menudo que remata la pequeña cabeza de ancho cuello.” Así comienza la última novela de José María Merino (La Coruña, 1941), *El río del Edén* (Alfaguara).

Aunque es el género que le hizo hueco en los libros de texto (se estudia, sobre todo, su primera publicación, *La novela de Andrés Choz*, una historia a modo de epílogo vital, podríamos llamar, aunque también *El caldero de oro* y *La orilla oscura*), lo cierto es que en los últimos años su obra también ha estado a la sombra del cuento. En cualquier caso, estamos ante un magnífico narrador. De esos para los que aún no ha surgido un sustituto, un suplente, ni siquiera un interino.

El río del Edén fue novela desde el principio. “Tenía previsto varias novelas situadas en lo que llamo ‘espacios naturales’; una la situé en la isla de Cabrera, *El lugar sin culpa*, otra en la montaña de León, *La sima*. Me faltaba el río”, relata Merino.

El argumento no es sino un sinuoso cauce por el que el discurre la anatomía de una traición. Una traición a tres bandas que perpetra el protagonista, Daniel. En primera instancia, consigo mismo; en segunda, con Teresa, el amor de su vida; en tercera, con su hijo, Silvio, un chico con síndrome de Down, al que repudia por ser distinto.

Una traición que responde a un eco histórico, al del conde don Julián. Lo cuenta el propio autor: “El conde don Julián es un personaje fascinante. Comprendo a los dos: al traidor, que deja entrar a las tropas musulmanas en España porque el rey don Rodrigo se ha extralimitado con su hija, y comprendo al conde don Julián arrepentido. ¿Qué hubiera hecho yo en su lugar? No lo sé”.

El autor explica que “a través de la narración, en cierto modo, he hecho la práctica de lo que me podía pasar, porque la literatura siempre es una manera de practicar virtualmente situaciones, sensaciones, sentimientos que, muchas veces, no tenemos en la vida cotidiana”.

Lo que desde luego no es común en nuestras letras es el empleo de la segunda persona como voz narrativa, tan cercada y tan difícil a la vez. “Estuve dándole vueltas, ensayé la tercera persona, pero no me hacía gracia; luego, la primera, pero al final me decanté por la segunda porque facilita entrar en los reconcomios del protagonista, en sus duplicidades”, aclara el académico que ocupa el sillón “m” de la Academia.

Daniel, el protagonista, camina junto a su hijo, Silvio, portando las cenizas de la madre muerta. Es, para él, un acto de contrición. Su hijo aún no entiende el alcance de lo ocurrido.

Merino cuenta que “Silvio, con su mente tan infantil, tiene la profunda convicción, nacida de su propia inconsciencia intelectual, de que la realidad está dividida en una parte dañina, o al menos hostil, huraña, y en una parte benéfica, o al menos no agresiva”. Y continúa: “Una parte neutral, aunque haya ámbitos indefinidos que pertenezcan a lo simplemente maravilloso, que él no distingue de lo puramente cotidiano”.

Silvio es, ya lo hemos dicho, un chico con síndrome de Down. El autor escogió esta discapacidad para su personaje porque “es un mundo que tiene que ver, a mi juicio, con el sueño, que es un tema muy mío”.

“Al principio no sabía con exactitud qué le pasaba al chico, qué conflicto tenía, porque toda novela es una exploración”, reconoce el autor. “Después lo vi claro: sería un chico con síndrome Down”, asegura Merino, quien agrega: “Comencé a tratar a chicos con Down, que son muchachos con una gran inocencia, una enorme afectividad y grandes soñadores, como Silvio”.

La traición que habita en nosotros

Daniel y Teresa, los protagonistas de esta historia, encuentran su propio Edén. Lo habitan. Pero terminan por expulsarse a sí mismos. Esto entronca con el concepto que se guarda de la felicidad.

En palabras del académico “ellos mismos provocan su expulsión porque se aferran a una idea de la felicidad errónea. Hemos hecho un constructo platónico, quimérico y absurdo de la felicidad. Tienes salud, trabajo, no te falta de nada, incluso pareja... ¿qué más quieres? Pues no nos basta”.

¿Por qué? Merino asegura que “cuando montamos nuestra casa decidimos cambiarla por otra más grande, o más luminosa, o más céntrica; que cuando encontramos una persona que merece la pena, con la que compartimos nuestra vida, le somos infieles... Parece como si la traición estuviera en nosotros... y la historia de Tere y Daniel es una historia de deslealtades que derivan en la desdicha”.

Según el escritor “el Edén es más fácil de construir, de encontrar, que de mantener. Uno tarda ocho segundos en enamorarse, está científicamente demostrado, pero fíjese lo que cuesta, ¡toda una vida!, incluso, mantenerlo”, respunta el autor.

Y del mito del Edén a la búsqueda del tesoro, que es otro mito constante en la literatura de Merino. “Es uno de los temas fundamentales del hombre”, asegura Merino, quien aclara: “De hecho, uno de los primeros mitos occidentales es el de Jasón y los argonautas. ¿Por qué persiste? Porque todos, pobres, ricos, listos, tontos, apuestos o desdichados buscamos nuestro propio tesoro. ¿Qué

tesoro? Pues el que me quiera Juanita, que me toque la lotería, que encuentre trabajo...”, puntualiza.

Le preguntamos a él por el mayor tesoro que ha encontrado en sus 71 años. Sin que suene cursi, nos contesta que su mujer.

“El amor, los momentos de amor, la intimidad amorosa conforman espacio de eternidad, nos coloca fuera del tiempo. Creo en el amor, lo que ocurre es que, como tantas cosas, está puerilizado y banalizado, pero es una de las riquezas del ser humano”, opina.

Y continúa diciendo sobre el amor: “La gente joven no le concede la importancia que tiene, cree que todo ha de ser gratis y sin esfuerzo, y resulta al contrario, que cuanto merece la pena requiere el esfuerzo continuo del cultivo”.

“Muchas parejas fracasan porque no han cuidado su relación, pasan por alto que la convivencia es dura, que genera conflictos continuos, y en vez de encararlos, cambian de pareja, como el que se cambia de coche”, explica.

Queda un elemento por destacar del libro. Los fantasmas. Al fin y al cabo, uno de los protagonistas de la historia está muerto. “Los fantasmas no son sino símbolos fantásticos del muerto”, dice el autor, quien apostilla: “Nuestros muertos nos acompañan hasta que nosotros mismos nos convirtamos en los fantasmas de otros”.

“Los muertos son parte de parte de nuestra vida, en cierto modo están ahí, siguen alrededor de mi construcción psicológico-sentimental. Eso, no obstante, no quita que haya que tenerlos un poco a raya”, concluye Merino.

Nuestro Mundo

Primavera árabe: el lento y difícil camino hacia la democracia

Por Ignacio Santa María

Han pasado dos años desde el estallido de la “primavera árabe”. Aquellos levantamientos populares provocaron la caída de los dictadores Ben Alí, en Túnez; Mubarak, en Egipto; Gadafi, en Libia, y Saleh, en Yemen. Además, desencadenaron una feroz guerra civil en Siria. Esto no significa que la democracia se haya abierto paso en estos países. Muchas de las inquietudes y amenazas que aparecieron tras las revueltas siguen vigentes dos años después. Conocer ha sido testigo de un interesante coloquio, organizado por la Casa Encendida, en Madrid, entre dos grandes conocedores del mundo árabe: el escritor Juan Goytisolo y el pensador y periodista Ignacio Ramonet.

En la sala de conferencias de La Casa Encendida, abarrotada de espectadores que son jóvenes en su mayoría, se respira expectación ante lo que puede deparar un coloquio entre dos de los intelectuales más brillantes del panorama español actual. Por un lado, Ignacio Ramonet, exdirector de *Le Monde Diplomatique*, profesor en La Sorbona, consultor de la ONU inspirador de la organización antiglobalización ATTAC y promotor del Foro Social de Porto Alegre. Por otro, Juan Goytisolo, ensayista y novelista, galardonado con el premio Nacional de las Letras Españolas, profesor en las universidades de California, Boston y Nueva York.

Ramonet creció en Tánger y Goytisolo reside en Marrakech desde 1996. Ambos viajan habitualmente por los países del mundo árabe, un mundo que conocen profundamente. Goytisolo, de hecho, fue testigo directo de las grandes manifestaciones que convirtieron la plaza Tahrir, de El Cairo, en la *plaza de la Liberación*. Sus primeras palabras son para recordar aquella vivencia:

“Me sorprendió enormemente. El estado mayor de la rebelión lo formaban chicos y chicas de entre 20 y 35 años, una minoría de jóvenes laicos, mientras que la masa de maniobra que llenó la plaza Tahrir formaba parte de los Hermanos Musulmanes.”

Aquellos jóvenes laicos con los que se encontró Goytisolo estaban entusiasmados contemplando el éxito de su revolución. El escritor les inyectó una dosis de realismo: “No sean demasiado optimistas, no piensen que ahora que ha caído un dictador, va a venir la democracia enseguida. En España, desde la primera Constitución de 1812 hasta la democracia consolidada de 1977 hubo periodos de monarquía absoluta, períodos de gobierno liberal, golpes de Estado, dictaduras, tres guerras civiles, etcétera. El camino de la democracia es lento, difícil y lleno de obstáculos y, en cambio, el camino de la dictadura es muy fácil”.

Los acontecimientos más recientes le dan la razón. Qué fácil ha sido para Mohamed Mursi y los Hermanos Musulmanes caer en la tentación de aspirar al poder absoluto en Egipto. Sus pretensiones han vuelto a despertar las revueltas y los manifestantes han vuelto a llenar la plaza de Tahrir esta vez contra el que acusan de intentar ser un nuevo Mubarak.

Un mundo heterogéneo

Es innegable que entre los factores que confluyeron para desencadenar las revoluciones de la “primavera árabe” había algunos comunes: hartazgo por la pobreza, la corrupción y la falta de libertades, así como el poder de Internet y las redes sociales. Pero también es cierto que existen grandes diferencias entre unos países y otros. Lo expresa Goytisolo con claridad:

“Cada país tiene una situación distinta, tradiciones culturales diferentes... No es como cuando cayó el muro de Berlín: basta que cayera un régimen para que los demás se derrumbaran porque el modelo era el mismo. En el mundo árabe no ha sido así, porque hay países que tienen una cierta tradición democrática constitucional, como Túnez o Egipto; otros que son meramente tribales, como Yemen o Libia; otros donde hay problemas de minorías religiosas, como Siria, Líbano, Yemen y el Magreb.”

Ramonet está de acuerdo: “En el mundo árabe, lo dominante es el árabe como lengua, como cultura, pero desde el punto de vista etnológico, religioso y cultural, es un mundo muy fragmentado”. Sin embargo, el exdirector de *Le Monde Diplomatique* señala un elemento común: “El mundo árabe tiene una gran aspiración a la unificación. No hay que subestimar el deseo del conjunto de las poblaciones árabes de ser solidarias unas con otras”.

A continuación afirma que, en las últimas dos décadas, el lugar que ocupaba este panarabismo y las otras ideologías laicas que dominaban el panorama político de los países árabes (nacionalismo, socialismo,...) ha sido ocupado por el islamismo.

“En un determinado momento, el nacionalismo árabe tuvo una importancia muy grande. Hoy día la extensión del nacionalismo árabe está siendo ocupada por el islamismo”, afirma Ramonet.

La islamización

Este retorno generalizado a las posiciones más rigoristas e intransigentes del Islam que se ha generalizado en las sociedades árabes es algo que preocupa enormemente a ambos interlocutores. A juicio de Goytisolo, “en los últimos 20 años, en todos los países árabes que conozco se ha dado un retorno fuerte a la religión, exceptuando minorías. Y esto —continúa el periodista— es proporcional al escalón de la pirámide social del que estamos hablando. A medida que vas descendiendo en la pirámide, el fenómeno de la islamización tiene más incidencia”.

El escritor está convencido de que la islamización suele acarrear retroceso educativo y violencia: “El wahabbismo en Arabia Saudí impide el progreso, impide que haya mejoras educativas. Solo crean mezquitas y siembran la semilla del descontento. Tras las revueltas en Egipto, los salafistas quemaron todos los templos de los sufíes, que tienen una espiritualidad islámica muy bella, muy abierta. En el norte de Malí ha ocurrido lo mismo”.

Ignacio Ramonet trata de explicar las causas de este reciente y progresivo proceso de islamización. Por una parte, “las victorias militares de Israel aniquilaron el triunfalismo del nacionalismo árabe. Algunas doctrinas que se habían creado en los años treinta se empezaron a manifestar diciendo: ‘Si nosotros restauramos los principios del Corán, seremos buenos musulmanes y mejores guerreros’”.

La segunda causa, según el profesor de La Sorbona, “es el fracaso social de los regímenes dictatoriales apoyados por las potencias occidentales. En estas sociedades sometidas a falta de libertades y al estrés social, los islamistas se han integrado defendiendo los valores morales de la religión, montando redes de beneficencia que ayudan a las familias más pobres, creando centros de ayuda, dando de comer a la gente, impartiendo clases a los niños, etcétera”. Y apostilla: “Se han integrado íntimamente en la sociedad como una fuerza clandestina”.

Con todo, Ramonet pone mucho énfasis en distinguir entre islamistas moderados y salafistas: “Islamistas hay muchos. Los que ahora están en el poder en Túnez, en Libia, en Egipto y los que dirigen la rebelión en Siria son pacifistas. Piensan que la nación estará mejor gobernada cuando la ley esté inspirada en el Corán, pero no piensan que haya que llegar a eso cuanto antes, por la vía armada”. Añade que, en cambio, “los que utilizan la vía corta y armada para llegar al poder son los salafistas o los yihadistas”.

Un ejemplo de islamista moderado es Tayipp Erdogan, primer ministro de Turquía desde el año 2003. Según Ramonet, su gobierno es una demostración de que el islamismo puede llegar a ser compatible con la democracia y generar estabilidad y prosperidad. A este respecto, Goytisolo cree que “el modelo de Turquía puede ser atractivo para muchos países árabes como fuente de inspiración”.

Historia

La batalla que decidió el destino de la II República

Javier Martínez Reverte, autor de *La batalla del Ebro*, reedita su exitoso libro cuando se cumplen 75 años de aquel episodio bélico

Por Paz Hernández

La del Ebro fue la última gran batalla de la Guerra Civil. La victoria de las tropas nacionales, a mediados de noviembre de 1937, selló definitivamente el destino de la II República, que no paró de ceder terreno hasta que el primero de abril de 1939, tras la caída de Cataluña, Franco proclamó el final de la contienda.

Fue también la más cruenta, una auténtica carnicería que, en poco menos de cuatro meses, costó más de 100.000 bajas entre muertos y heridos en un frente de apenas 30 kilómetros en torno a Gandesa. La peor parte se la llevó el bando republicano, pese al éxito inicial de su ofensiva, iniciada en la madrugada del 25 de julio. Ese día, más de 80.000 combatientes, liderados por el general Juan Modesto, cruzaron en barcas el Ebro para atacar por sorpresa a las tropas del general Yagüe, a las que infligieron severos daños.

La perspectiva de los años transcurridos —se cumplen 75 en este 2013— la ha convertido, además, en una “batalla innecesaria”. Esa es al menos la opinión de Javier Martínez Reverte, autor de *La batalla del Ebro*, un libro de enorme éxito publicado en 2003 en el que se narra jornada a jornada, como si de un diario se tratara, aquel episodio que marcó el principio del fin de la Guerra Civil.

Coincidiendo con la reedición de la obra por RBA, *Conocer* ha mantenido una entrevista con el periodista y escritor, autor también de títulos como *La División Azul*, *El arte de matar*, *Hijos de la guerra* o *La caída de Cataluña*.

Los errores republicanos

El principal argumento de los estrategas republicanos era abrir en el Ebro un nuevo frente para evitar que las fuerzas franquistas siguieran avanzando hacia Valencia. Sin embargo, el mismo día que se inició la ofensiva en el Ebro, las tropas nacionales que amenazaban la capital levantina admitieron su derrota frente a las fuerzas republicanas del general Miaja. “De pronto, la batalla del Ebro se convierte en inútil”, insiste Martínez Reverte.

A ese error capital se sumaron algunos más. Los hubo estratégicos y de grueso calibre, porque, como apunta Martínez Reverte, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del ejército republicano, sobreestimó sus fuerzas sin llegar a apreciar que el objetivo de máximos de la batalla —cortar las líneas franquistas— era completamente imposible. No faltaron tampoco errores tácticos, como, por ejemplo, la tardía intervención de la aviación republicana.

“Los republicanos hicieron algo impresionante”, comenta Javier Martínez Reverte. “El cruce del río, el primer día de la batalla, fue una operación espectacularmente bien realizada —explica—. A las 36 horas, los efectivos terrestres comandados por Modesto habían ocupado todas las sierras de Pandols y Cavalls, que luego a Franco le costó cuatro meses reconquistar. Pero las tropas republicanas —añade el periodista— avanzaron sin apoyo aéreo, mientras que Franco comenzó a bombardear desde el primer momento utilizando los mejores aparatos de fabricación alemana.”

Objetivo: odiar la guerra

Aunque ha revisado el aspecto estratégico en la nueva edición de su libro, en cuyas páginas concluye que si Franco decidió no atacar Cataluña por el norte fue por miedo a una más que previsible intervención francesa, *La batalla del Ebro* dista mucho de ser un estudio de estrategia militar.

Todo lo contrario. Se trata de un pormenorizado relato tejido con los testimonios que el autor ha ido recabando durante años a través de entrevistas y de la consulta de memorias y archivos personales. Los soldados rasos y los milicianos son sus auténticos protagonistas, porque “el miedo y el sufrimiento de los que pasan frío y se enfrentan a la muerte en el campo de batalla”, dice Martínez Reverte, “es fundamental para lograr uno de los objetivos que me planteo en este tipo de trabajos: que quien los lea odie después la guerra”.

“Cuando escribí el libro —continúa el autor— todavía quedaban muchos supervivientes, cuyos testimonios orales pude incluir en la primera edición. Tras su publicación, se pusieron en contacto conmigo bastantes personas que querían aportar su experiencia personal o precisar algunos datos, lo que representó una gran satisfacción para mí.” Sus vivencias han quedado incorporadas a esta nueva edición de la obra.

Aunque a Martínez Reverte no le interesan tanto los grandes personajes que toman decisiones como quienes las sufren en las trincheras, en las casi 800 páginas de su libro no desdeña en ningún momento el marco político. En él sobresale la figura de Juan Negrín, el presidente del gobierno republicano enfrentado a la permanente traición de los nacionalistas vascos y catalanes, dispuestos a negociar la paz por separado, y a la pasividad con que ejerce su responsabilidad presidencial un Manuel Azaña ya completamente desmoralizado.

Generales y carniceros

Con todo, entre las figuras históricas, el mayor protagonismo corresponde al general Vicente Rojo. Era un hombre conservador y de fuertes convicciones católicas que, pese a detestarlos, encargó a los comunistas comandados por el general Juan Modesto la ofensiva del Ebro. La contradicción es solo aparente: “Los comunistas aportaban algo que necesita cualquier militar: disciplina. Hacían lo que se les mandaba, le obedecían y por eso confiaba en ellos”, explica Martínez Reverte.

Entre los generales franquistas destacan Juan Yagüe y Rafael García Valiño, a los que el autor de *La batalla del Ebro* no duda en calificar de “carniceros”. Al último le corresponde el honor de haber lanzado la ofensiva final, la definitiva, de las fuerzas nacionales, “pero después de haber permitido que exterminaran a sus tropas en tres o cuatro ocasiones —matiza Martínez Reverte—, porque mandaba mal; solo las mandaba al ataque, de frente, y los combatientes caían como moscas”.

Tampoco sale muy bien parado Enrique Lister, otro general pero del bando opuesto. Antonio Machado le dedicó un poema, ese que dice “si mi pluma valiera tu pistola de capitán, contento moriría”. Se trata de “un verso brutal”, protesta Martínez Reverte, que dice no comprender cómo el gran poeta, “que se definía a sí mismo como ‘un hombre esencialmente bueno’ pudo dejarse seducir por Lister, otro carnicero. Habría entendido —añade el periodista— que hubiera sucumbido ante la figura de Modesto, que era mucho más inteligente y tenía un gran atractivo, tanto personal como físico, y no ante un borrico como Lister”.

Cosas de la guerra.

Libros

El quinto mundo

Javier Sierra

Planeta, 2012

ISBN 978-84-08-06399-5

El quinto mundo es un sorprendente *thriller* que relata las horas previas al 21 de diciembre de 2012, fecha marcada como el final de la “cuenta larga” del calendario maya, y punto de inflexión del llamado Quinto Mundo.

Ante una fecha tan señalada, una estudiante de Arizona descubre el cadáver de su profesor de Historia del Sistema Solar con el corazón arrancado. Mientras, en Madrid, un profesor de la facultad de Ciencias de la Información, fallece en similares circunstancias. Hechos que coinciden con una alerta por la posibilidad de que se desencadene una gran tormenta que podría dejar sin fluido eléctrico ni comunicaciones a medio planeta, y que dan lugar a una serie de acontecimientos que nadie podría haber imaginado. Este libro solo está disponible en formato digital.

La hilandera de Flandes

Concepción Marín Albesa

Tagus, 2012

ISBN 978-84-15623-02-1

Esta novela histórica, disponible solo en *e-book*, es un apasionante relato que nos traslada a la realeza de los siglos XV y XVI. Tras la promulgación del edicto de expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos, muchos de ellos deciden emigrar a Flandes. Años más tarde, la nieta de uno de estos judíos emigrados, una de las mejores hilanderas de Bruselas, se introduce en la corte de Margarita de Austria y vive un romance con un joven Carlos V. Cuando este es nombrado rey de España vienen juntos a Toledo, donde la hilandera debe de abrirse camino ante una cultura desconocida para ella y encontrar sus orígenes.

La revolución de los vikingos

Elvira Méndez

Planeta, 2012

ISBN 978-84-08-03042-3

232 páginas

Este libro supone todo un manual de economía basado en cómo un país tranquilo y pequeño como es Islandia ha conseguido salir de la crisis. En 2008 se declaró en bancarrota para sorpresa de todos, y fue el primer país europeo que tuvo que ser rescatado por el FMI. El pueblo buscó una alternativa, porque no quería pagar las consecuencias de una situación provocada por la mala gestión de sus gobernantes y banqueros, y se produjo la conocida como la “revolución islandesa”. Gracias a este “levantamiento popular” el Gobierno dimitió, se negaron a pagar la deuda exterior, procesaron a los responsables de la crisis y eligieron una asamblea para redactar una nueva Constitución.

Maestros del celuloide

Hitchcock también las prefería rubias

Este mes llega a las carteleras *Hitchcock*, una nueva película sobre el rodaje de *Psicosis*. Aprovechando el acontecimiento, nos vamos a meter en los entresijos del hombre para intentar conocer al genio. Perfeccionista, obsesivo, morboso, generoso, miedoso, manipulador, polémico, regordete... En dos palabras: Alfred Hitchcock.

Por Refugio Martínez

Todo empezó para ella el día en que el maestro del suspense la vio por televisión anunciando un suplemento dietético. Se quedó tan prendado que puso a todos sus agentes manos a la obra para localizarla. Unas horas después, Tippi Hedren firmaba por 500 dólares semanales un contrato de exclusividad durante siete años.

Lo que en aquel momento no podía imaginarse la modelo de 31 años es que para Hitchcock la exclusividad llegaba mucho más allá de una mera relación contractual. Donald Spoto cuenta en su libro *La cara oculta del genio* que el director era absolutamente posesivo con la actriz, hasta el punto de no permitir que sus compañeros de reparto la tocaran en los rodajes.

Para el cineasta, no conseguir el objeto de su deseo hizo que lo que empezó siendo una simple frustración, se transformase en auténtica obsesión. Cuenta Spoto que durante el rodaje de *Los pájaros*, en algunas escenas donde salía Hedren, sustituyó los pájaros artificiales por auténticos, y que, con la excusa de lograr un mayor realismo, puso en la ropa de la actriz unas gomas para que las patas de los pequeños voladores se quedaran enganchadas. Esto ocasionó en los animales una histeria que casi le cuesta un ojo a la actriz.

En otra ocasión, haciendo gala de su humor negro, le regaló a la hija de la actriz —una pequeña Melanie Griffith— la réplica de su madre en miniatura, vestida como en la película de *Los pájaros*. Hasta aquí, puede parecer un regalo encantador de un compañero de trabajo de mami, la peculiaridad es que la muñeca estaba metida en un ataúd.

En su obsesión, cual Pigmalión un tanto regordete, quiso amoldar a la actriz a imagen y semejanza de su rubia ideal. Así, Spoto cuenta en su libro que, tal fue su fijación que impuso a la actriz la ropa que tenía que ponerse, el peinado que debía llevar, cómo tenía que comer o el vino más adecuado para cada ocasión.

Pero lo realmente retorcido fue llevar su obsesión a la gran pantalla y convertir al personaje de James Stewart en su *alter ego*. Por eso, ahora es fácil de entender por qué el protagonista de *Vértigo* se entretiene durante casi toda la película en caracterizar a su amada para rescatarla de entre los muertos. Por lo menos, en la realidad no acabó precipitando a su oscuro objeto de deseo desde la torre de ningún campanario. Aunque llegó a atormentarla de tal

manera que destrozó su carrera profesional, o, por lo menos, así lo afirmaba la propia Hedren en esta frase: “Arruinó mi carrera pero no mi vida”, con ocasión del estreno del telefilm *The girl*.

Hasta que llegó Truffaut

Otro de los grandes pesares de este polémico cineasta fue la falta de reconocimiento entre sus homólogos de Hollywood. Aunque ninguno de ellos le pudo negar su habilidad para meterse al público en el bolsillo, ya que fue uno de los directores más taquilleros de la época. La conexión entre el cineasta y su público era tal, que se convirtió en el primer director estrella de Hollywood. Cuando la gente iba al cine a ver una de sus películas, no decía voy a ver una de Grace Kelly o de Cary Grant, sino voy a ver una de Hitchcock.

Pero todos estos triunfos de la taquilla, fueron paralelos a las críticas de sus colegas de profesión. Como un dulce amargo, las opiniones de público y crítica no solían coincidir. Se le infravaloró porque él afirmaba con orgullo que su intención era entretener al público. Y sus películas, por el hecho de ser taquilleras, eran consideradas por la crítica como películas vacías, con mucha forma pero con poco fondo, simplemente entretenidas. Prueba de ello, es que a pesar de su extensa filmografía, nunca, y digo, nunca, recibió un Óscar, y jamás se le considero como un maestro del cine, hasta que llegó Truffaut...

Tuvo que ser un joven y prometedor director francés, pionero de la *Nouvelle vague*, el que con su libro *El cine según Hitchcock*, abriera los ojos de los exigentes académicos de la meca del Cine, y así, le colocó en el pedestal que siempre le correspondió en el olimpo hollywoodiense. O, dicho de otra manera, por el mismísimo François Truffaut: “Estoy convencido de que el trabajo de Hitchcock, incluso entre aquellos cineastas que no están dispuestos a admitirlo, influye desde hace largo tiempo a una gran parte del cine mundial”.

A este respecto, Truffaut continúa: “Si tantos cineastas, desde los más dotados hasta los más mediocres, observan atentamente los films de Hitchcock, es porque reconocen en ellos la existencia de un hombre y de una carrera asombrosos, de una obra que examinan con admiración o con envidia, con celos o con provecho, pero siempre con pasión”. Sobre esta valoración de Truffaut, parece claro que, más allá de las discusiones, ha sido el tiempo el que le ha dado la razón.

Los *Mac Guffins* de Hitchcock

Dejando de lado las opiniones de los cinéfilos, lo que nadie le puede negar al maestro del suspense es su capacidad para manipular al espectador. Hitchcock conocía como nadie los mecanismos psicológicos del miedo y los resortes del cerebro humano para activarlos a su voluntad. Era muy perfeccionista, y le gustaba usar nuevas técnicas y teorías cinematográficas para lograr efectos innovadores, trucos o simplemente para crear un ambiente propicio para cautivar al espectador y hacerle vibrar en su butaca.

Una de sus teorías ha sabido envejecer con el tiempo y, aún hoy, se hace a menudo referencia a ella entre los amantes del cine. Es un término que él mismo acuñó con el nombre de *Mac Guffin*, y que, según explica en el libro de François Truffaut, es la excusa que mueve a los personajes de una película: los planos, las formulas secretas, el microfilm o, simplemente, el tesoro escondido para los piratas.

El *Mac Guffin* debía ser muy importante para los personajes, puesto que es su motivación, es la excusa que da razón de ser a los intereses en conflicto dentro de la película, es lo que activa el motor con el que se mueven los impulsos de los protagonistas.

Y hablando del *Mac Guffin*, ¿por qué no aplicar la teoría al maestro? En este sentido, no se puede negar que uno de los *Mac Guffins* de Hitchcock fue su obsesión por las rubias. Sin esa fijación, seguramente, su filmografía habría sido muy diferente. Esta frustración es la que le llevó a utilizar las películas como excusa para materializar en el celuloide lo que no pudo llevar a la realidad. Ese deseo reprimido fue el que puso en marcha el motorcito morbosos que marcó su genialidad, fue su microchip ultrasofisticado, su tesoro prohibido.

Pero, más allá de las habladurías y de los cotilleos entre bambalinas, si Hitchcock ha tenido en su carrera cinematográfica un *Mac Guffin*, ese, sin duda, ha sido su esposa Alma Reville. Una figura que el tiempo y, sobre todo, la nueva película sobre Hitchcock recupera con fuerza. Esta dama de múltiples facetas ha sido la mujer que siempre estuvo detrás del hombre, la esposa que le acompañó hasta el final de sus días y la colega infatigable que pulió cada una de sus películas.

El regreso del maestro

Treinta y tres años después de su muerte, el cineasta vuelve a las pantallas, este mes de febrero, resucitado en la piel de Anthony Hopkins. La película que lleva su nombre: *Hitchcock*, está dirigida por Shasha Gervasi, y se centra en los avatares y dificultades que surgieron durante el rodaje de su película *Psicosis*. Otro de los hilos conductores del film es la relación que Hitchcock tuvo con su mujer (que está interpretada por Helen Mirren) y cómo influyó ella en el rodaje y en el director.

Prueba de ello es cómo se resolvió el tema de la música en la famosa escena de la ducha. Hitchcock no quería incluir la ahora mítica melodía de Bernard Herrmann en ese plano, pero, según Gervasi, “Alma insistió”, y añade: “No solo desempeñó un papel esencial en esa escena, sino en la historia del cine”, a ella no le interesaba la fama, “solo quería hacer que las películas de su marido se salieran un poco más de lo normal”.

A día de hoy, se ha polemizado tanto sobre el director, que al final se pierde la perspectiva. Por eso, qué mejor para definir su verdad que las palabras que él mismo manifestó, un año antes de morir, durante el homenaje que el *American Film Institute* le dedicó por toda su carrera: “Pido permiso para mencionar por su nombre únicamente a cuatro personas que me han dado todo su cariño, su

reconocimiento, sus ánimos y su constante colaboración. La primera de las cuatro es una montadora cinematográfica, la segunda es una guionista, la tercera es la madre de mi hija Pat, y la cuarta es la cocinera más excelente que haya obrado milagros en una cocina doméstica, y el nombre de las cuatro es Alma Reville”.

...si quieres escribirnos...

Puedes enviar tus comentarios, dudas y sugerencias a:

--Correo electrónico: conocer@servimedia.es

--Correo postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/Almansa, 66
28039 Madrid